

CONCLUSIÓN

He terminado mi tarea, y si he tenido que hacerla con la precipitación natural, tan sólo en veinte meses, usando únicamente de mis elementos propios y sin auxilio de otras personas, válgame al menos que es resultado de diez y seis años de constantes estudios, habiendo consultado cuantas obras importantes se han publicado sobre la materia, aun los libros más raros, y multitud de manuscritos y jeroglíficos, de ellos no pocos desconocidos. Esta ha sido la principal causa que me movió á escribir, pues si nuevos hallazgos van mudando de continuo la historia, piérdense en cambio algunos de los materiales ya adquiridos, y siquiera por haber conservado los hoy existentes no debo arrepentirme de mi labor. He procurado acompañar al texto ilustración auténtica que diese idea perfecta y complementaria del relato, prefiriendo siempre los jeroglíficos y fotografías de objetos y monumentos y desechando cuanto haya sido

obra de la imaginación ó del engaño. He abandonado la costumbre de hacer citas en notas, porque ni he querido alardear de erudito ni fatigar la atención de los lectores. Pero repito que cuanto en este libro hay pertenece á los cronistas é historiadores que me han precedido, y si algo he puesto de mi caudal he cuidado de expresarlo claramente; pues ni gusto de apropiarme el trabajo ajeno ni quiero hacer responsables á los demás de mis propias opiniones. He procurado ser imparcial, intentando con empeño seguir el camino de la verdad. Sé lo difícil que esto es, y me llenaré de gozo si otros más felices que yo logran alcanzarlo. Estoy muy lejos de creer que he hecho una obra perfecta: he escrito cuanto sé, sin pretensiones de haber acertado. Y si en ella, por acaso, hubiere algo bueno, recíbalo como humilde homenaje mi patria.

ALFREDO CHAVERO.
